

Aquí es donde esta profecía de Isaías comienza a desarrollarse.

Enviad cordero al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sion. Y cual ave espantada que huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón. Reúne consejo, haz juicio; pon tu sombra en medio del día como la noche; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes. Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra. Y se dispondrá el trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia. (Isaías 16:1-5)

Una nota más debería hacerse acerca de esto antes de continuar. Y es que, el día que el Anticristo venga, o el hombre de pecado, el hijo de perdición, la bestia, uno de los tantos nombres que las Escrituras le da a él, el destructor, el extorsionador, el día que él venga y se pare en el templo reconstruido y declare que él es Dios en medio del período de los siete años, el día que eso suceda, será desde ese día, 1.290 días hasta que Jesús regrese de nuevo para establecer Su reino sobre la tierra. Así que nos estamos moviendo hacia esta secuencia final de eventos.

Constantemente leemos de la amenaza de Rusia de moverse hacia el Medio Este debido a sus necesidades de petróleo. Y este será el evento que, más o menos, provoque esta secuencia final de eventos. Porque cuando Rusia se mueva, Dios firmemente derrotará a Rusia. Dará lugar a las diez naciones de Europa fuera de las cuales se levantará este hombre de pecado quien hará un

pacto con la nación de Israel de siete años. Pero en medio de ese período de siete años, él romperá el pacto entrando en el templo declarando que él es Dios, demandando adoración como Dios, deteniendo los sacrificios diarios y oraciones, y 1290 días después, Jesús regresará con la iglesia para establecer el reino de Dios sobre la tierra.

En ese momento los judíos huirán al desierto. Dios le está diciendo a Moab, “Abre tus brazos. Recíbelos. Protégelos. Guárdalos del extorsionador y del destructor. Y escóndelos. No los traiciones hasta que este tiempo de indignación haya pasado”. El tiempo de la gran tribulación, y por supuesto, hasta que el Rey venga para sentarse sobre el trono de David y para establecerlo en justicia.

Ahora él se vuelve a Moab a la condición inmediata. Moab se había llenado de orgullo.

*muy grandes son su soberbia, su arrogancia y su altivez;
pero sus mentiras no serán firmes. (Isaías 16:6):*

Note usted, soberbia, arrogancia; estas palabras en el hebreo son diferentes pero provienen de la misma base o raíz. Nos habla del gran orgullo de Moab.

*Por tanto, aullará Moab, todo él aullará; gemiréis en gran
manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-hareset. (Isaías
16:7)*

Nos dice acerca de los viñedos por los cuales Moab era famosa sería pisoteada bajo los soldados que vendrían. Las personas ya no machucarán las uvas en las prensas. Había un grito que las personas emitían, mientras pisaban la uva, ellos decían, “¡Haddad! ¡Haddad! ¡Haddad!” al ir pisando las uvas y aplastándolas. Así que el poeta está diciendo que este aullido ¡Haddad! Ya no sería oído en los lugares donde se pisa la uva, sino que se oiría la marcha de los

soldados que van arrollando los viñedos. Ellos irían marchando hacia el “¡Haddad! ¡Haddad! ¡Haddad! ¡Haddad!” y no sería un grito de regocijo, sino un sonido de los ejércitos conquistadores de los Asiros quienes destruirían los maravillosos viñedos de Moab.

Y en el versículo 13 y 14 él declara que su juicio contra Moab realmente vendrá en un lapso de tiempo de tres años. Y en tres años, Asiria conquistó Moab. Y como resultado, Moab, a pesar de todo su orgullo y demás, Moab se convertirá en muy pequeña y débil.

Ahora él vuelve su profecía contra Damasco, la cual, por supuesto, era la capital de Siria. Ahora Siria y el reino del norte de Israel se habían unido contra Asiria. Como Asiria se había convertido en una clara amenaza, Siria sabía que no podría permanecer sola contra Asiria así que buscó unirse con Efraín y Manasés, las tribus más grandes del reino del Norte. Y ellos esperaban con esta alianza detener la invasión Asiria. Así que él primero profetiza contra Damasco, pero luego él comienza a tramar también a Efraín y Manasés, declarando que a pesar de su alianza ellos no serían capaces de resistir la invasión Asiria, que todos ellos caerían en manos de los Asirios.

Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. (Isaías 17:1)

Los Asirios van a hacer pedazos a Damasco.

Las ciudades de Aroer están desamparadas, (Isaías 17:2)

Y en estos lugares donde las ciudades una vez existieron, ellos estarán reuniendo a sus manadas de ovejas y estará tan desolado de personas que las ovejas no serán molestadas por personas. Las ovejas se apacentarán en donde una vez estuvieron las ciudades de Siria.

Y cesará el socorro de Efraín, (Isaías 17:3)

Yendo ahora hacia el reino del Norte de Israel.

y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos. En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne. Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim. Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel. (Isaías 17:3-6)

En otras palabras, Dios está declarando que los habitantes serán destruidos. Serán como la espiga de un olivo. Solo habrá unos pocos frutos en la punta. Solo habrá unas pocas uvas en la vid, pero es como que los Asirios han llegado y han cosechado y eliminado la mayoría de las personas y solo unas pocas personas quedan.

Los Asirios eran personas extremadamente crueles. De acuerdo al registro histórico, hubo muchas ciudades, las cuales, “cuando estábamos rodeados por los ejércitos Asirios y era obvio que no había chance de escapar”, como Masada, toda la clase baja de la ciudad cometió suicidio en lugar de ser capturados por los Asirios, porque ellos trataban a sus cautivos cruelmente.

Es por eso que Jonás no quería ir a Nínive para declarar el juicio de Dios, porque él temía que los Ninivitas pudieran arrepentirse y Dios no los eliminaría. Así que él no tenía intenciones de ir. Cuando Dios dijo, “Vé a Nínive y adviérteles que vendrá Mi juicio”, Jonás tomó el otro camino porque él quería que Dios eliminara a Nínive”. Y él temía que si él iba y predicaba, ellos podrían arrepentirse y Dios... Él sabía de la gracia de Dios y que la misericordia de Dios podría aplacarse y no los eliminaría. Es por eso que Jonás tomó el otro camino.

Él era un verdadero patriota. Él quería que Asiria, los Ninivitas, fueran exterminados.

De hecho, recuerde cuando Jonás estaba sentado allí quejándose de todo eso. Dios dice, “¿Qué sucede? ¿Tienes algún derecho para estar molesto?” “Claro que tengo derecho a estar molesto. Esto es exactamente lo que pensé que sucedería. Yo sabía que Tú eres misericordioso y lleno de gracia. Yo sabía que tal vez ellos se arrepentirían y que Tú los perdonarías. Ahora Tú no los eliminarás”. Amigo, ¡él estaba enojado! Y es interesante lo que dice Dios, “La razón por la que no los eliminé es porque aún hay 120.000 pequeños niños en esa ciudad que son tan pequeños que ellos aún no ni distinguen su mano derecha de la izquierda”. La misericordia de Dios sobre los niños y por causa de los niños guardó a la ciudad.

Aquí todo el asunto encaja. Asiria está lista para moverse contra Moab, lista para moverse contra Siria y contra el reino del Norte de Israel y todos ellos caerán. El reino del Norte de Israel quedará solo con unas pocas personas. Así como unos pocos frutos en la punta del olivo, solo unas pocas uvas en la vid que ha sido cosechada, solo el rastrojo.

En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. (Isaías 17:7)

Aquellos que queden se volverán a Dios.

Y no mirará a los altares (Isaías 17:8)

Que ellos habían creado. La adoración a Baal y los bosques y demás que ellos habían hecho; la falsa adoración por la que el juicio de Dios fue en contra de ellos.

En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron

dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación. Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño. El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado. (Isaías 17:9-11)

Así que debido a que ellos olvidaron a Dios, ellos se habían apartado de Él y estuvieron adorando esos otros dioses, la razón por la que Dios permitió este juicio utilizando a Asiria como Su herramienta de juicio para destruir Siria y el reino del Norte de Israel con su capital, Samaria. Pero aún así, a pesar de que Asiria es utilizada como una herramienta del juicio de Dios, Dios vuelve Su Palabra contra Asiria.

¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, (Isaías 17:12)

En otras palabras, el sonido de sus ejércitos llegando es como el rugir del mar.

y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino. Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. (Isaías 17:12-14)

Dios los eliminará. En la tarde ellos estarán allí, pero en la mañana ellos no estarán allí. Aquí hay un indicio de la destrucción de los Asirios. Los Asirios llegaron. Ellos conquistaron el reino del Norte de Israel. Ellos conquistaron Moab. Ellos incluso conquistaron Asdod y Egipto y Etiopía. Pero ellos no

conquistaron Judá. Aquí en Judá, cuando los Asirios estaban llegando y demás, Ezequías era el rey, e Isaías era su consejero; él estaba diciendo, “Hey, no te preocupes. Ellos no nos conquistarán. No temas. Dios estará con nosotros. No te preocupes por esto. Tú no tendrás que pelear esta batalla. Esta es la batalla del Señor. Él peleará por nosotros”. E Isaías le estaba diciendo a él, “Hey, tú no tienes que preocuparte por esto. Dios se ocupará de las cosas”.

Pero, por supuesto, Ezequías estaba ocupado construyendo el túnel desde el valle de Gihon sobre el estanque de Siloé para traer el agua a la ciudad para que ellos pudieran tener agua en la ciudad cuando los Asirios invadieran y sitiaran la ciudad. Pero aún así, durante todo el tiempo Isaías estuvo animando al rey de confiar en el Señor que Dios los libraría. Y los Asirios llevaron su ejército invasor contra Jerusalén. Y ellos hicieron todas sus amenazas; Rabsaces decía a los hombres, “¿Dónde está el dios de los Samaritanos? ¿Dónde está el dios de los Sirios? ¿Dónde está el dios de los egipcios? Nosotros los eliminamos a todos. No permitan que Ezequías los guíe con falsedad acerca de su Dios diciendo, Nuestro Dios nos librará. ¿Qué Dios es capaz de librar de la mano de los Asirios?” blasfemando a Dios.

Isaías dijo, “Miren esto ahora. Dios se encargará de él. No te preocupes por esto, Ezequías”. Ezequías tomó la carta, la abrió ante el Señor y lloró. Él dijo, “Dios, mira lo que están diciendo. Mira lo que están haciendo.” Y un ángel del Señor atravesó el campamento de los Asirios y en una noche eliminó a 185.000 de sus tropas. Cuando los Israelitas despertaron en la mañana y observaron sobre el muro para ver a su enemigo, no había más que cadáveres en el suelo. En una noche, en la mañana ellos ya no estaban allí. De hecho había tantos cadáveres en el suelo que las aves y las bestias se alimentaron de ellos por un largo tiempo. Usted puede imaginar la fiesta que habrá sido para los buitres – 185.000 esqueletos para alimentarse. “Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.”

Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean. (Isaías 17:14)

Este es el juicio de Dios contra Asiria.

En el capítulo 18, están aquellos que ven a los Estados Unidos en el capítulo 18, pero no tiene lógica, y yo lamento que mi mente no pueda expandirse tanto. Yo no puedo ver a los Estados Unidos en el capítulo 18.

¡Ay de la tierra que hace sombra con las alas, (Isaías 18:1)

Y ellos señalan que en la parte superior de la bandera Americana hay un águila con alas. Así que “hace sombra con las alas”.

que está tras los ríos de Etiopía; (Isaías 18:1)

Y, por supuesto, nosotros estamos más allá de los ríos de Etiopía.

que envía mensajeros por el mar, y en naves de junco sobre las aguas! (Isaías 18:2)

Y por supuesto, la única manera de que nuestros mensajeros puedan viajar a otras tierras anterior a los aviones y demás, eran los botes. Pero dice, “naves de junco”, y yo no sé de ningún mensajero que alguna vez haya salido en un bote hecho de juncos. Ahora como yo digo, las personas lo pueden ver y yo no puedo, pero las personas sí ven a los Estado Unidos aquí.

Con quien básicamente está tratando en con Etiopía misma, quien ha enviado mensajeros a Jerusalén para hacer una alianza con ellos contra Asiria. En otras palabras, Asiria estaba conquistado y estos mensajeros Etiopes, grandes, altos, piel oscura, hombres apuestos, estaban allí intentando obtener Judá para unirse a ellos en una alianza para resistir esta invasión de Asiria. E Isaías aconsejaba contra la alianza, no hacer un pacto con ellos, porque Dios los

protegerá y se ocupará de ellos; y no se involucren en un tratado con esos Etiópes. Así que, “Ay de la tierra”.

Dios está pronunciando la aflicción que vendrá sobre Etiopía que envió los mensajeros por mar. Ellos llegaron en esos botes por el Río Nilo desde Etiopía y los botes de juncos eran livianos así que cuando llegaban a los rápidos y demás, ellos podían cargarlo. Y ellos llegaron desde Etiopía en estos botes de juncos a Judá, el reino del Sur, y buscaban hacer este pacto.